



SUMARIO

01 DE FONDO

FAMILIA

– Niño blandito, fruto de hiperpadres



02 DE CINE

ESTRENOS DE CINE

– Jackie
– Lo que de verdad importa
– El día más feliz en la vida de Olli Mäki

03 DE CINE

CINE EN DVD

– Florence
– Foster Jenkins



04 DE OCIO

VIDEOJUEGOS

– Nubla
– DrawFighters



DE FONDO

FAMILIA



NIÑO BLANDITO, FRUTO DE HIPERPADRES

por *Luis Luque*

La obsesión por quitarles obstáculos a los hijos y, además, ocuparles todo el tiempo en su futura formación, conspira contra el desarrollo de su autonomía, explica Eva Millet, autora del libro "Hiperpaternidad".

El renombrado cuadro goyesco de "Saturno devorando a un hijo" se me antoja la metáfora más acertada para ciertos padres sobreprotectores de nuestra época, aunque con una diferencia: en lugar del título anterior, bien pudiera ser "Padre devorando a todos los que osen frustrar a su consentido hijo". Porque progenitores así, los hay.

La periodista Eva Millet, autora del volumen *Hiperpater-*



nidad (Plataforma Editorial), cuenta en su blog Educa2 varios ejemplos en que los padres van a por todas cuando algo tiene visos de incordiar al menor: si no les gusta la persona del profesor, o que este ponga deberes, o que en el menú escolar haya hortalizas, o que el niño tenga que practicar natación, pues nada: queja al director o justificante en mano para librar del mal trago al pequeño –que es, desde luego, el eje en torno al cual giran todas las galaxias–.

Son los hiperpadres, y esta es su época de esplendor. Para contarnos más sobre el fenómeno, Millet accedió a conversar con Aceprensa.

– *¿Qué es exactamente la hiperpaternidad?*

— Básicamente es un tipo de crianza que se ha instalado en Occidente entre las clases medias y altas. Procede de EE.UU. y se basa en una atención excesiva a los hijos. Los hiperpadres tienen como *motto* resolver sistemáticamente los problemas del chico —incluso en cosas que el niño debería solucionar por sí mismo— e intervenir a la mínima ocasión en que este tenga una dificultad en el colegio. Están ahí siempre, dispuestos; son muy sobreprotectores con el hijo, lo justifican en todo momento y lo llevan desde muy pequeñito a muchas cosas. Les encanta la precocidad y la hiperactividad. El resultado: niños “híper”: hiperestimulados, hiperprotegidos, hiperasistidos, hiperatendidos...

También diría que este es un fenómeno mucho más urbano. Es en la ciudad donde se tiene una oferta más amplia: de escuelas, de deportes... La oferta es brutal y puedes invertir mucho en tu hijo, que, por otra parte, es visto como un producto, como un símbolo de estatus, como un reflejo de ti mismo. Eso es caro.

“¿Tu hijo puede ser un Mozart!”

— *Décadas atrás los niños no éramos tan “especiales”. ¿En qué momento se produjo el viraje?*

— En EE.UU. se empezó a hablar de esto a principios de siglo, cuando los responsables de las universidades vieron cómo llegaban nuevos alumnos, adultos que, a diferencia de los de antes, llegaban acompañados de papá y mamá.

Ahí se comienza a hablar de hiperpadres y se escriben libros y artículos de prensa sobre el tema. A España vino un poco más tarde —yo lo empiezo a detectar hace unos diez años aquí—, pero ha llegado como lo han hecho la Coca Cola y el Halloween.

¿Causas? La primera es la demográfica. Tenemos 1,3 hijos de media. Está claro que las opciones de tener un hijo que sea lo que nosotros queramos son más pequeñas. También los tenemos más tarde, y como muchas veces ya tenemos experiencia laboral, importamos técnicas de la oficina a la crianza —fíjate que hoy se habla de “gestionar hijos”—.

También hay mucha presión social, y mucha incertidumbre. Estamos muy nerviosos por el futuro. El niño tiene que estar hiperpreparado. Existe una oferta del mercado para que hagas de tu hijo lo que quieras: un Mozart, un Einstein, un deportista de élite. Y claro, como la maternidad y la paternidad tienen un componente de inseguridad muy fuerte y a veces no sabes muy bien por dónde hay que ir, entonces piensas que lo que hace el otro le va a funcionar mejor [a tu hijo], y acabas metido en esta espiral.

— *Según me dices, la hiperpaternidad parece ser un fenómeno de clase media alta. Los que tienen menos recursos, ¿no pugnan también por tener “hiperhijos”, por aquello de que sean “lo que yo no pude ser”?*

— Si para criar con normalidad a un hijo ya necesitas dinero, tiempo y esfuerzo, criar estos hiperhijos requiere una inversión mucho más fuerte. Pero también hay de estos casos; de

“darle todo lo que yo no pude tener”, aunque nunca en grado tan exagerado. Mira, me acabo de leer un libro de una autora neoyorquina que explica cómo son las hipermadres en Manhattan, en la zona más rica de Manhattan, y cuenta sobre fiestas de 6.000 dólares, niños que van a escuelas que cuestan ni se sabe cuánto, pero que si no van a ellas no llegarán a tal universidad. Entonces sí que es verdad que el fenómeno existe en clases más humildes, pero en el abanico de características, lo más típico es que procedan de clases medias y altas, porque pueden invertir más.

Cómo saber si me estoy pasando

— *¿A qué extremos puede llegar el hiperpadre?*

— Puede llegar hasta golpear a un profesor, insultar al árbitro del equipo contrario, organizar una huelga de deberes nacional, e incluso hacerle los deberes al chico. Está pasando: no es que se hagan los deberes con el hijo, sino que se hacen por él. Es hacer cualquier cosa que se pase de la normalidad de lo que es ser padre, y está ocurriendo.

— *El adjetivo de “hiperpadre”, ¿les causa a estos progenitores algún tipo de molestia o, por el contrario, de orgullo? ¿Son conscientes de que lo son?*

— En realidad, creo que hoy todos en general somos más “hiperpadres” que en su día los nuestros para con nosotros. Pero hay unos grados, unos signos que denotan que eres más o menos hiperpadre. Cuando escribí el libro, mi editora me dio la idea de hacer un test para padres, para ver cuáles eran los niveles; entonces elaboré un cuestionario de 30 preguntas, y hay cinco que son las más claras. Si contestas que sí a esas, ¡cómprate mi libro! (ríe).

Por ejemplo, les pregunté si antes de que naciera el niño ya tenían diseñado para él un plan de vida: qué va a ser, dónde

de va a estudiar, con quién se va a casar... Si al hablar solían hacerlo en plural: tenemos examen, hemos aprobado, hemos suspendido —esto ocurre con mucha frecuencia—; si la agenda familiar la marcaban las actividades de los hijos; si les ayudaban a hacer los deberes o se los hacían por sistema, y si discrepaban a menudo con sus maestros y entrenadores. Porque la hiperpaternidad implica una justificación cien por cien del hijo: el niño nunca se equivoca, nunca hace nada mal, es perfecto. Es el resto del mundo el que no lo sabe entender. Para mí, si respondes afirmativamente a todo esto, eres un hiperpadre.

— *¿Pero lo llevan con orgullo o se ofenden con el calificativo?*

— No se ofenden, sino que les hace gracia. A mí lo que me han comentado es que es bueno que alguien diga lo que está sucediendo. Pero no les molesta. Creo que está bien saber un poco por dónde vamos y por qué están pasando estas cosas, por qué estoy haciendo cosas que nunca hicieron por mí cuando fui niño, como hacer los deberes por mis hijos.

¿Y qué hay del juego y el tiempo libre?

— *No sé si te has topado con algún caso de hiperpadres que*

“Le puedes dar mucho a tu hijo, pero no le des todo: dale noes de vez en cuando, ponle límites”



ya tengan uno o dos hijos y los lleven en este tren de actividades y sobreprotección, y a quienes además les nazca un hijo con discapacidad. Supongo que puede producirles una gran frustración, ¿es así?

— No conozco ningún caso. Pero es verdad que un niño con discapacidad o con necesidades más especiales necesita más atención, más cuidados, obviamente. Lo que sí me resulta curioso es que muchas veces a estos niños se les pide mucho más que a los otros. Veo una discrepancia: por un lado, niños que lo están pasando fatal y a quienes se les pide mucho, y por otro lado a estos hiperniños que son los reyes de la casa como nunca antes.

Creo que, tengas el hijo que tengas, lo que debes enseñarles a tus hijos es a adquirir autonomía, que es la base para ir por la vida, y es lo que a veces se olvida respecto a los niños hiperatendidos. Con la mejor de las intenciones, los padres se están cargando la adquisición de la autonomía de los hijos. Como se están cargando el patrimonio de la infancia: el tiempo de jugar. Los niños juegan menos, y es un pecado, porque el juego es importantísimo para el desarrollo, bastante más que las clases de refuerzo o de inglés desde los dos años. Jugar es básico.

— ¿De qué manera estaría afectando a los niños la sobreprotección?

— La primera de todas es que estos niños poseen una noción inflada de ellos mismos. Entonces viven una contradicción importante: les han dicho que son “la pera”, los mejores, se les ha dado todo, se les ha consentido, y por otro lado, tienen incorporado el “yo no puedo”, porque sus padres siempre lo han hecho todo por ellos. Esto les provoca mucha inseguridad: son niños con un poco de prepotencia, y a la vez, inseguros. Una combinación explosiva.

De igual modo, también tienen muchos miedos, porque se los han maquillado. Y además, son niños hiperestimulados, con muy poca curiosidad, porque están un poco agobiados ya de tantas cosas. Han perdido la capacidad de asombrarse, y eso es grave, porque es importantísimo sentir curiosidad, quedarse parado con la boca abierta. Esos niños no: ya lo han visto todo.

— Las consecuencias, sin embargo, además de para ellos, las habría para los propios padres y para la sociedad...

— Las familiares están clarísimas: hay estrés. La hiperpaternidad ataca el bienestar familiar porque ocasiona un estrés brutal de padres y de hijos, y sobre todo de madres, que son quienes llevan todavía el peso de la crianza. Un estudio en el Reino Unido demuestra que las madres que practican la crianza intensiva son más infelices que las otras, porque nunca se sienten lo suficientemente buenas.

Respecto a la sociedad, ahí no llego, pero lo que está claro es que se está lanzando al mundo una generación de niños blanditos, muy sobreprotegidos, y con muy baja tolerancia a la frustración, porque nunca se les ha dejado frustrarse. Para un hiperpadre, lo peor es que su hijo se frustre. Y eso afecta, porque tienes una sociedad más débil, con miedos, y a la larga esto puede tener un impacto.

“Tú atropella, que yo perdono”

— Imagino que conoces la historia de Ethan Couch, el chico norteamericano que atropelló mortalmente a varias personas, y que quedó inicialmente en libertad condicional, bajo el argumento de que padecía de “afluencia”, a saber, que la crianza consentida que recibió no le permitía actuar de otro modo. ¿Qué te parece un caso como este?

— Que es un ejemplo clarísimo de hiperpaternidad. Un niño mimadísimo, sin límites, que ha hecho lo que le ha dado la gana y al que se le ha dado todo. ¡Y se le sigue protegiendo...! El juez habló de la falta de límites, y eso te dice que los límites son muy importantes. Le puedes dar mucho a tu hijo, pero no le des todo: dale noes de vez en cuando, ponle límites. La educación tiene como pilares el amor y los límites, y hoy día estos están un poco pasados de moda; se confunden con autoritarismo, y no tienen nada que ver. Todos los necesitamos.

— Por último, ¿se puede decir que el hijo de hiperpadres es, en cierto sentido, una víctima?

— No me gusta hablar de víctimas ni de peligros, pero lo que sí se ve es que al niño se le está incapacitando de cierta manera. Si asistes a tu hijo en todo, si lo justificas siempre, si no le pones un límite y le das todo, lo estás volviendo una persona no autónoma, sin tolerancia a las frustraciones, de las que está lleno el mundo, por lo que no le estás dando las herramientas para ir por la vida tranquilo y feliz, ahora que se habla tanto de la felicidad.

DE CINE

CARTELERA



JACKIE



Director: Pablo Larraín.

Guion: Noah Oppenheim.

Intérpretes: Natalie Portman, Peter Sarsgaard, Greta Gerwig, Billy Grudup, John Hurt.

100 min.

Adultos.

El talento desplegado por el chileno Larraín en *No*, donde cuenta una campaña política de propaganda contra la propuesta de Pinochet en el referendo de 1988, debió de llamar la atención del director Darren Aronofsky, productor de esta película que ganó el premio al mejor guion en el festival de Venecia y que opta a tres Oscar.

Admirable resulta la historia que ha escrito Noah Oppenheim, hasta ahora guionista de adaptaciones sin mayor trascendencia (*El corredor del laberinto* y *La serie Divergente: Lea*). Oppenheim dispone un relato hipnótico, que permite acercarse a la terrible experiencia de una mujer que acaba de perder a su marido en un brutal atentado y que se siente en la obligación de tomar decisiones como Primera Dama, esposa y madre.

Los riesgos del relato (como los de la historia real, llena de dilemas) eran tremendos, y Oppenheim demuestra una inteligencia poco común en este tipo de películas que cuentan hechos históricos. La entrevista que la viuda de Kennedy concedió a un periodista de la revista *Life* pocos días después del asesinato vertebró una película tensa, conmovedora, honesta, habilísima.

El montaje, con fragmentos en blanco y negro que copian registros televisivos célebres, la calidad de la fotografía del francés Stéphane Fontaine (*Un profeta*) y la música desasosegante del londinense Mica Levi ayudan a que la película, formidablemente dirigida, logre el objetivo que se anuncia en su título y en un cartel modélico: una bella y joven y elegante mujer de rojo sobre fondo rojo, su nombre Jackie en letra escrita a mano que desborda seducción y carácter, y revela a un personaje asociado a su marido hasta en el nombre: JFK, fue siempre Jack para su familia. Una mujer de 34 años con dos hijos pequeños, que meses antes de perder a su marido ha enterrado a su cuarto hijo, muerto al poco de nacer. Jacqueline Kennedy despidió al hombre con el que se casó hace solo 10 años y quiere hacer de su sepelio algo inolvidable, aunque tenga que batallar con tirios y troyanos.

ALBERTO FIJO

LO QUE DE VERDAD IMPORTA



Director y guionista: Paco Arango.

Intérpretes: Oliver Jackson-Cohen, Camilla Luddington, Jonathan Pryce, Jorge García, Kaitlyn Bernard.

120 min.

Jóvenes.

Alec es un joven mujeriego y jugador que tiene el don sobrenatural de curar... pero que no lo sabe. Un buen día aparece un pariente suyo desconocido, Richard, que le ofrece ayuda económica a cambio de un misterioso acuerdo. En palabras del propio director, la película habla de la vida lejos de la luz de Dios y de

un hombre perdido. En este sentido, *Lo que de verdad importa* es más un recorrido hacia esa luz -con sus baches, dificultades, rebeldías e imperfecciones- que un retablo de vidas ejemplares y modélicas. La película, al igual que *Maktub*, consigue armonizar la ligereza de la comedia con el espesor del melodrama en una perfecta simbiosis. Así puede tratar temas densos e intensos de forma ligera, agradable, sin petulancia ni pedertería. No hay nada presuntuoso ni intelectualista en el film a pesar de meterse en la harina del sufrimiento, de la cuestión fe-increencia, de la autoconciencia, del amor, de la existencia de Dios... y de un largo etcétera de asuntos en los que naufragaría un guionista sin dotes ni suficiente experiencia de la vida. Esta es la clave: Paco Arango suma a su indudable talento artístico un elemento fundamental, su experiencia constante e inseparable de infancia y dolor, dos palabras que deberían excluirse. Su trabajo con niños con cáncer le permite generar una mirada sobre la enfermedad y la muerte, inseparable de la alegría y la esperanza. En ese difícil maridaje, la cuestión de la trascendencia se despoja de toda herrumbre racionalista, y aparece con la sencillez de una certeza elemental, de una experiencia cotidiana. Y para eso es necesario contar con un elenco de actores que sepan transmitir con inmediatez y realismo "lo que de verdad importa". Pero ¿de qué trata realmente el film? Por un lado, profundiza en la relación entre fe y libertad, dando a esta un valor infinito. No hay bien que valga si no se aferra libremente. Este es el drama del protagonista, al que continuamente se le pone delante la posibilidad de decir sí o no. Pero también está la cuestión de la gracia: siempre hay una segunda oportunidad para volver a elegir, y una tercera... Desde un punto de vista técnico, *Lo que de verdad importa* tiene buen ritmo, con un montón de subtra-

mas y personajes secundarios que enriquecen la historia. No en vano la montadora es la premiada Teresa Font. La fotografía, espléndida, es de Javier Aguirresarobe, que cuenta con seis Goyas en su haber y otras tantas nominaciones.

JUAN ORELLANA

EL DÍA MÁS FELIZ EN LA VIDA DE OLLI MÄKI

Director: Juho Kuosmanen.

Guion: Juho Kuosmanen, Mikko Myllylahti.

Intérpretes: Jarkko Lahti, Eero Milonoff, Oona Airola, Joonas Saartamo, Joanna Haartti, John Bosco Jr.

92 min.

Jóvenes.

Pequeña gran película finlandesa basada en hechos reales, premiada en la sección "Un certain regard" en Cannes, rodada en glorioso blanco y negro. Sigue en 1962 las evoluciones

de Olli Mäki, sencillo hijo de panadero de pueblo y boxeador *amateur*, al que su preparador ha conseguido patrocinio para un combate, que podría cambiarle la vida, con el campeón del mundo de peso pluma, el estadounidense Davey Moore. Por supuesto, se entrena a fondo en Helsinki, pero Olli tiene más en la cabeza su tierno enamoramiento de la maestra Raija.

¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? Este interrogante evangélico viene a la cabeza casi en cuanto arranca la historia, que invita a pensar en lo que verdaderamente importa, cuando Olli acude a una boda, y mientras se lee el himno de la caridad de San Pablo ("Ahora permanecen la fe, la esperanza, el amor: las tres virtudes. Pero de ellas la más grande es el amor"), las personas que tiene alrededor hablan de su próximo combate. En general, en toda la trama hay abundante subtexto, de modo que los

hilos narrativos de amor y boxeo se entrelazan armónicamente, y sirven para hablar de lo valioso, frente a lo reductible a simple apariencia, como la foto para un anuncio de ropa que le hacen a Olli, al que deben poner sobre un taburete, pues la modelo que le acompaña es más alta que él. La película, muy bien dirigida por Juho Kuosmanen, tiene tres grandes personajes, interpretados por tres grandes actores. En el triángulo que conforman, Jarkko Lahti y Eero Milonoff desarrollan bien la relación púgil-entrenador, donde asoman las diferencias. A veces, se deben a la modestia natural del primero frente a la tendencia del otro a pedir más ambición, ante los medios que cubren el combate. También hay en el entrenador una especie de celos por el encantador noviazgo que componen Lahti y Oona Airola, a la que bastan su sonrisa radiante o sus tímidas miradas de reproche para brillar con luz propia. **JOSÉ MARÍA ARESTÉ**

CINE EN DVD



FLORENCE FOSTER JENKINS



Director: Stephen Frears.

Guion: Nicholas Martin.

Intérpretes: Meryl Streep, Rebecca Ferguson, Hugh Grant, Simon Helberg, Nina Arianda, Josh O'Connor, Mark Arnold, John Kavanagh.

110 min.

Jóvenes.

Florence Foster Jenkins fue todo un personaje en Nueva York, en la primera mitad del siglo XX. Mujer de la alta sociedad, patrona de la música, estaba convencida de su talento como soprano. Con la

ayuda de su marido, el actor inglés St. Clair Bayfield, convertido en *manager*, dio múltiples conciertos a los que solo acudía un pequeño grupo de incondicionales. Pero al fin su notoriedad hizo que en 1944 fuera invitada a cantar en el Carnegie Hall.

La historia de Florence Foster Jenkins parece salida directamente del ingenio burlón de los Hermanos Marx y, sin embargo, lo que cuenta la película es totalmente cierto: una mujer madura, llena de buenas intenciones y encanto personal, destrozaba los oídos de sus amables oyentes, o les hacía troncharse de risa. A su lado estaban su marido, dispuesto a todo con tal de verla feliz, y su pianista, que hacía la guerra por su cuenta.

Meryl Streep está espléndida, como siempre, y el papel parece escrito para ella: encantadora, narcisista, infantil, cuando

canta –y ella sabe cantar– es hilarante, parodiándose a sí misma con convicción. Hugh Grant está excelente en el papel de actor británico, elegante y seductor. Pero además hay que contar con Simon Helberg, conocido por la serie *The Big Bang Theory*, que da vida a McMoon, pianista cuyas reacciones a la voz de Florence son un poema.

Stephen Frears no hace juicios de valor sobre la ambición, ni el deseo de gloria, ni las pasiones humanas. Apenas menciona que el mundo está en guerra; se limita a reconstruir bellamente Nueva York en los años cuarenta, a preparar aquel memorable concierto en el Carnegie Hall, y a dejar que sus tres actores desfilen ante las cámaras y nos cuenten esa historia insólita, que inspiró el año pasado la obra francesa *Madame Marguerite*.

FERNANDO GIL-DELGADO

DE OCIO

VIDEOJUEGOS



DRAWFIGHTERS



Géneros: Combate, estrategia.
Plataformas: PS4, PS4 Pro.
Desarrolladora: Wildbit Studios.
Distribuidora: PlayStation España.
Idioma: Totalmente en castellano.
PEGI: 7.
Precio: 19,99 euros versión digital; 19,95 euros edición física.

PlayStation continúa su imparable iniciativa PS Talents, gracias a la cual desarrolladores con buenas ideas y pocos recursos encuentran el apoyo y los medios necesarios para sacar adelante sus juegos.

DrawFighters nos propone, envuelto en estilo mexicano, ser los entrenadores de un equipo de tres personajes cuya aspiración es ganar tres torneos. Cada torneo tiene cinco luchas y durante estas podemos cambiar de personaje, algo necesario dado que los ataques y la vida van poco a poco mermando. Es importante tener en cuenta la estrategia ya que existen unas características muy determinadas y no todos los ataques son igual de efectivos.

Ganando combates logramos puntos de mejora para nuestros personajes, puntos que podemos redistribuir siempre que queramos. También podemos obtener unas medallas que posibilitan que las criaturas que creamos con la *app* para móviles se transfieran al juego y así combatamos con ellas (sin duda una tecnología muy interesante). Por supuesto, nuestro

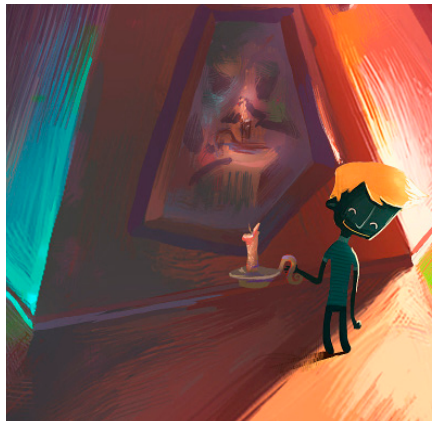
plantel de jugadores se ampliará, pero siempre debemos elegir tres para los combates.

Aunque las ideas son muy buenas, lo cierto es que en una hora vemos que *DrawFighters* tiene carencias importantes: ciertos aspectos como la superioridad de los ataques y efectividad de las defensas no están bien explicados, hay ausencia de multijugador (un juego así lo pide a gritos), pocos personajes, comentarios repetitivos (al menos en castellano) y unas animaciones demasiado modestas (y también repetidas hasta la saciedad).

Aun así, el público objetivo lo disfrutará mucho, ya que está hecho para los más pequeños gracias a una violencia inocente y caricaturizada. Otra muestra de que hay gran talento en España y de que, con el debido apoyo, se logran juegos muy divertidos.

MIGUEL SORIA RUIZ-OGARRIO

NUBLA



Género: Aventura gráfica.
Plataforma: PS4.
Desarrolladora: Gamera Nest.
Distribuidora: PlayStation España.
Idioma: Textos en castellano.
PEGI: 3.
Precio: 9,99 euros.

SIGLAS CINE / VIDEOJUEGOS

V violencia X sexo explícito
 S detalles sensuales D diálogos soeces

Uniendo educación y videojuegos, Gamera Nest, ESNE (Escuela Universitaria de Diseño, Innovación y Tecnología de Madrid), el Museo Thyssen y PlayStation España presentan una versión mejorada de *Nubla*, un juego corto pero interesante por su valor formativo. El resultado es bastante interesante desde el punto de vista artístico (técnicamente es más bien escaso en cuanto a gráficos y sonido).

La historia es extremadamente sencilla: un joven (niño o niña, a elegir, pero no cambia en nada la trama) tiene que ayudar a unos personajes a que los recuerdos vuelvan al museo y para ello recorreremos versiones modificadas de cuadros famosos. En cada cuadro hay una serie de retos que superar.

Lo cierto es que se nota que el juego está pensado para los más pequeños, ya que no hay violencia y los puzzles son extremadamente sencillos. Como complemento educativo es algo a tener en cuenta, aunque debemos avisar que es tremendamente breve: en una hora puede estar finiquitado.

Técnicamente, *Nubla* necesita aún un par de parches que corrijan defectos que pueden llegar a arruinar la experiencia de juego, además de su polémica velocidad (demasiado lenta, seguramente incluso para niños), pero dejando eso de lado supone un estupendo proyecto nacional que puede ayudar en la educación. Y además, para todos los públicos.

MIGUEL SORIA RUIZ-OGARRIO

